



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 6 (2006)

LA PUGNA CON HEGEL EN *EL ACCESO AL SER*

Edgar Munive Hernández

El método poliano: el abandono del límite mental

Como dice Aristóteles: “Los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración^[1]...” Y Leonardo Polo no fue ajeno a la admiración, así lo deja entrever en una entrevista: En la primavera de 1950, Leonardo Polo cae en la cuenta del límite mental^[2], en ese entonces contaba con 24 años. Fue una súbita admiración que le acompañará toda su vida: “*eso se me ocurrió de repente, y punto. Estaba pensando acerca del pensar y el ser, y cómo tenía que ver el ser con el pensar; entonces me di cuenta de que al ser no podíamos llegar mientras no se abandonara la suposición del objeto, porque la suposición hace que el objeto sea limitado y un conocimiento limitado no puede ser un conocimiento del ser si éste se toma en sentido trascendental*”^[3]. “(...) El método que propongo es lo que llamo el abandono del límite mental (...). No se aduce con ello ningún mérito, pues más que de vanidad me llena de inseguridad el no haber encontrado algún pensador anterior que lo haya visto. Abandonar el límite mental: ése es el método cuyo alcance he tratado de explorar desde hace cuarenta años”^[4].

Pienso que la novedad y originalidad de Leonardo Polo es descubrir el límite mental y convertirlo en método. La dificultad de seguir el pensamiento de Polo, es que tenemos que *pensar* como él, hay que abandonar el límite, caminar por donde Leonardo Polo caminó. Por eso considero que los logros alcanzados por este pensador tanto en la metafísica como en la antropología, “cualquiera” en teoría lo hubiese logrado siempre y cuando se mantuviera en el abandono del límite mental.

Descubrir que el pensamiento es el límite y que en su detección es posible abandonarlo y que en ese abandono es posible seguir conociendo, es un descubrimiento puro. A fin de cuentas lo que Leonardo Polo propone es conocer sin pensar, de allí que no sea raro que esta forma de filosofar tenga algunos reparos, al menos al inicio, pues implica replantearse radicalmente nuestro modo de conocer y esto es muy difícil si ya se tiene un modo de conocer.

El acceso al ser es el primer libro que Leonardo Polo publica mostrando el alcance de su descubrimiento. Empieza diciendo que este libro trata del método de la metafísica^[5], ya este comienzo es novedoso y entraña algo de conflicto, pues el tratamiento del método es un asunto preponderantemente moderno y la metafísica es un tema netamente tradicional, entendiendo lo tradicional a la filosofía antiguo medieval. Para la tradición el ser se conoce de modo intuitivo y no mediante un método. Este libro trata de mostrar lo contrario^[6]. Para los modernos la metafísica es un divagar sin sentido ya que la metafísica está más allá del pensamiento, y solo lo que puede caber en el ámbito del sujeto es lo que puede ser consideración de verdadera ciencia. Lo que Polo propone en este libro es un método para acceder al tema de la metafísica que es el ser, pero a diferencia de los modernos este método será congruente con el tema. Los modernos al no haber recibido, completamente y limpiamente, la herencia ser^[7], se centrarán en el método, reduciendo finalmente el ser al método.

¿Pero cómo se puede acceder al ser, “si la *existencia*^[8] actual es perpetua alteridad, porque es perpetuo devenir”^[9], o como dice Kant, que “el ser no es un predicado que pueda agregarse al concepto de la cosa”^[10]? Acceder al ser mediante el pensamiento es imposible, porque “el pensamiento es la diferencia pura con el ser”^[11]. Lo que Leonardo Polo propone es justamente acceder a ese ser que no forma parte de lo pensado, y para ello lleva “el pensamiento hasta su límite, para detectar el límite en condiciones tales que quepa abandonarlo”^[12]. Pero como se puede observar, no es posible emplear el pensamiento para detectar el límite del pensamiento sin volver a caer en el mismo pensamiento; es por ello que Leonardo Polo, para detectar tal limitación, “toma impulso de un amplio conjunto de observaciones sobre la vida intelectual”^[13], que no son otra cosa que los hábitos intelectuales.

Cuando dijimos que la propuesta de Leonardo Polo se podría resumir en un conocer sin pensar, lo que queríamos decir es que hay un modo de conocer superior al de la razón^[14]: es el *conocer habitual*, el conocimiento mediante los hábitos intelectuales. Este conocer habitual generalmente pasa desapercibido en la vida diaria. Para Polo los hábitos intelectuales no son solo perfecciones de la inteligencia, sino actos superiores a la razón, ya que la razón conoce mediante objetos mentales que forma al conocer. En cambio los hábitos conocen a la razón. Por ejemplo, saber inglés es un conocimiento operativo de la razón, pero saber que sé inglés es un conocer habitual.

En suma, lo que Leonardo Polo propone es anteponer el conocer habitual al conocer operacional sin abandonar este último. Cuando Polo habla de abandonar el límite del pensamiento, no está queriendo decir que hay que dejar de lado el pensamiento, esto es imposible pues somos humanos, lo que está queriendo decir es que hay que percatarnos que nuestro conocimiento operativo es limitado, no porque no conocemos todo, sino que lo que conocemos es intencional^[15], que aunque es verdadero es sin embargo aspectual de lo real. Y si seguimos a Tomás de Aquino que dice que “la verdad se fundamenta más en la existencia de la cosa que en su quiddidad misma (veritas fundatur in esse rei magis quam in ipsa quidditate).”^[16] Entonces, mediante nuestra razón no podemos acceder a lo principalmente real, pues la actividad de lo real escapa a lo intencional. Pero tal limitación también implica que la operación mental oculta esta limitación, desocultar esa limitación es detectar el límite

del pensamiento y mantenerse en él es no perder de vista que el pensamiento es la diferencia pura con el ser, es proseguir conociendo por encima de la razón.

Abandonar el límite es descubrir unas capacidades intelectivas impresionantes por no decir maravillosas que han pasado desapercibidas hasta ahora. Una primera dimensión del límite mental, es mantener la atención, mediante el hábito de los primeros principios, en la actividad de la realidad. Al dejar que la realidad conduzca la intelección se llega a conocer que *el ser es un comenzar persistiendo que ni cesa ni es seguido*^[17] y *la esencia una carencia de anticipación del acto de ser del universo*^[18], es decir que el ser persiste^[19] y la esencia ocurre^[20].

La dificultad de exponer el método

La dificultad de exponer con rigor el método del abandono del límite mental, estriba en que justamente el método es el acceso a lo que no forma parte de lo pensado. Entonces ¿Cómo puede representarse mediante palabras lo que escapa al concepto? Por que al fin y al cabo lo que se escribe expresa lo que hemos pensado. Y si decimos que mantenerse en el método del abandono del límite mental, es no permitir que se introduzca ningún término pensado, pues de lo contrario perderíamos la concentración en la realidad^[21], entonces ¿Cómo exponer este método?

Lo que se quiere es una manera expositiva que sea lo más coherentemente posible con el método que implica que no se anticipe ningún término mental en la ejecución del mismo. Pero por otra parte escribir un libro es seguir un orden, sino no podría leerse. Además dicho orden implica que en la progresión expositiva necesariamente se anticipe algo del resultado, ya que esa anticipación es el nexo que une lo anterior con lo posterior. Es por eso que Leonardo Polo elige como punto de partida a la perplejidad. La perplejidad es aquella situación del pensamiento en que no se puede salir de ella. Es decir, que “más allá de la perplejidad no significa nada”^[22]. La perplejidad “tomada como ‘vivencia’, puede servir para establecer contacto, aunque muy imperfectamente, con el límite, y constituye así una cierta anticipación expositiva de éste”^[23].

Ahora bien, la perplejidad es la limitación mental, pero en condiciones imposibles de abandonarlo. Pero reducir la perplejidad a la presencia mental es tomar contacto con el límite mismo. Detectar este límite es superar la perplejidad. De allí que en el capítulo II del Acceso al ser, Polo dedica un capítulo entero a dialogar intensamente con Hegel a fin de llevarlo a la perplejidad. Al método dialéctico de Hegel, Polo le opone el abandono del límite mental. Es una pugna difícil, porque Hegel es uno de los pensadores más difíciles y especulativos de la historia del pensamiento, además que representa la cima de la filosofía moderna. En este capítulo la dialéctica hegeliana pone a prueba toda la potencia del método descubierto por el filósofo español.

Hegel y el romanticismo

Antes de de entrar de lleno en la pugna de Polo con Hegel, creemos conveniente repasar el contexto y el pensamiento de Hegel.

La cima de la filosofía moderna es el idealismo alemán. Hegel es el más importante filósofo idealista pues “intentó pensar por todo lo alto: intentó pensar absolutamente el absoluto. Esto

lo intentó por una preocupación fundamental de dar solución, una salida al momento histórico en que él se encontraba”^[24]. Esta situación se suele llamar romanticismo.

Definir el romanticismo constituye una empresa bastante difícil. Es un movimiento espiritual que surgió en Europa entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX. Abarcó todas las manifestaciones del espíritu humano especialmente en la poesía y filosofía. El momento paradigmático del romanticismo se dio en Alemania, sobre todo en Jena y Berlín.

Entre las características del hombre romántico resalta una, al que, en definitiva, conducen a las demás: *el desgarramiento interior*. Es una disensión interior, un sentimiento de aflicción siempre insatisfecha, que se halla en contraste con la realidad y que aspira a algo más, que sin embargo se le escapa una y otra vez. El término alemán *Sehnsucht* explica bien esta actitud romántica, *Sehnsucht* es un deseo ardiente, pero un deseo irrealizable porque es desear todo y nada al mismo tiempo, es un desear el desear, en donde en el mismo deseo se halla su propia y plena satisfacción.

Para el hombre romántico todo le aparece contrapuesto. “En cuanto se condensa un asunto aparece el contrario. No se trata simplemente de diferencias, de meras oposiciones relativas, sino de ‘contrariedades’ tajantes que le producen un malestar. (...) De allí que para el hombre romántico, él mismo y toda la realidad están constituidos en forma de contradicción contrariante”^[25]. El sueño y la vigilia, la apariencia y la realidad, el hombre y el mundo, la vida y la muerte, el individuo y la sociedad, el amor y el odio, la fe y el entendimiento, el espíritu y la materia, el concepto y la realidad, etc. Se encuentran en oposición, contrariándose constantemente. “El hombre romántico es el hombre ‘contrariado’; también el hombre escindido.”^[26]. En definitiva la modernidad escindió al mundo y al hombre con él.

¿Cómo es que se llega a esa situación de “escisión”? Con el advenimiento de la edad moderna viene la nueva exigencia de evidencia, es decir, exigir evidencia a lo evidente. Con Kant se llega a la cima de este desarrollo: La razón debe conocerse así misma, juzgarse y la libertad debe encontrar la justificación última de su propia actividad en sí misma. El interés filosófico no se dirige hacia la realidad extramental, sino que se concentra en la capacidad humana – o en la incapacidad – de alcanzarla. El primer principio ya no es buscado fuera del hombre sino en el hombre mismo. Esto hace que el filósofo moderno recomience todo desde el principio^[27].

El hombre, en el intento de exigir evidencia a la evidencia ha quedado encerrado en la pura consideración de lo que es capaz, pero sin posibilidad de poder salir de la propia subjetividad. Con la libertad sucede otro tanto. Todo esto encierra una profunda contradicción que produce esa escisión y malestar al hombre moderno: “Racionalidad y libertad son dos ideales que, en buena medida, corren el riesgo de permanecer como tales, ideales completados pero no vividos.”^[28]

Esta es la época del joven Hegel, quien intentará reconciliar el pensamiento con la vida, reconstruir o reencontrar la unidad de lo que la ilustración había dividido. Y lo hará pensándola con una tremenda intensidad y concentración nunca antes vista. “La filosofía de Hegel es la filosofía de la conciliación. Si el hombre está desgarrado hay que mostrarle cómo puede

unificarse. Hay contrarios: pues a pesar de los contrarios; mejor aún, a través de los contrarios. Si unas cosas niegan a otras, el camino es aprovechar la negación”^[29].

En suma, la filosofía de Hegel es un intento de realizar “la reconciliación de idea y realidad”^[30].

La pugna con Hegel

“Para Hegel, pensar tiene carácter curativo por cuanto el pensamiento es capaz de superar cualquier impasse^[31]”. Al pensar con tanta intensidad y concentración descubre que al negar un concepto se produce otro concepto que respecto al primero es novedoso^[32]. Siguiendo así este camino de la negatividad, Hegel piensa que conciliará el pensamiento moderno.

“En Hegel, la lógica es el proceso cognoscitivo impulsado por la energía de la negación, y esto quiere decir (...) que la lógica se identifica con la metafísica^[33]”, pues fundamenta toda la realidad de un modo extremadamente reflexivo. Es decir que Hegel quiere alcanzar lo realmente real mediante la reflexión lógica. Pero una vez que Hegel termina su portentoso sistema, este se presenta en sí perfecto, un todo acabado que da razón de todo. Después de Hegel, muchos escalaron semejante construcción y los pocos que llegaron a la cima, al mirar adentro se dieron con la terrible sorpresa que estaba vacío, no había nada, y descendieron cabizbajos, profundamente desengañados, ya no se preguntaban si aún era posible alcanzar una solución al problema moderno, sino que no había tal solución, ni problema, ni nada. Desde allí el pensamiento está en retirada, vencido, ya nadie se atreve a pensar con radicalidad.

Lo que hace Polo en el capítulo segundo del *Acceso al ser* es ir más allá de Hegel, darle más luz^[34]. “Justamente porque, en Hegel, la Filosofía llega a su plena madurez, es inútil tomar uno a uno los momentos de su genial pensamiento. La única manera de discutir con Hegel es tomarlo en su punto de partida, es decir, en su totalidad.^[35]” Y eso es lo que hace Polo, lleva a la perplejidad a Hegel y clausura su dialéctica. Una clave de esto lo vemos en el preámbulo de su libro *Hegel y el post hegelianismo*: “A fin de cuentas, no es correcto extraer de Hegel una conclusión pesimista, ni es preciso ignorarlo para mantener la confianza en el saber. Hegel formula su ambición especulativa elevando la presencia de la razón a la máxima altura. Pero cabe notar que la presencia mental del hombre es un límite. Si se procede a abandonar dicho límite, el episodio hegeliano queda cerrado y se logra un nuevo punto de partida.^[36]”

En su pugna con Hegel, Polo establece que Hegel se mueve sobre dos ideas centrales:

§ “La concepción del ser como ser de la esencia^[37]”. “Para el racionalismo la esencia es suficiente lo que es, pero le falta algo, en cuanto esencia pensada, para ser totalmente una cosa^[38]”. Es decir que a la esencia le falta realidad que se solucionará con la intromisión de un nuevo elemento ajeno a la esencia. Pero Hegel intentará superar al racionalismo, al sostener que a la esencia no le falta realidad, sino inteligibilidad. Por tanto al ir ganando mayor comprensión de la esencia, se está adquiriendo mayor realidad.

§ “La concepción de la identidad como autoconciencia^[39]”. La autoconciencia significa conciencia de sí, la verdadera conciencia, la conciencia viviente, la certeza constituyente de un centro de unificación de lo dado en la experiencia. Este centro es el yo, nexo unitivo por excelencia, sujeto que es objeto, realidad que es saber. *La Fenomenología del Espíritu* es un estudio de las experiencias de la conciencia en su tránsito a la autoconciencia, la conciencia se mueve a la autoconciencia porque en su desesperación “comprende que no puede encontrar satisfacción en ningún objeto, sino tan solo en una conciencia viviente que es la única en revelar su verdad a través del deseo y del odio”^[40]. Hegel ve en la experiencia de ese tránsito, un movimiento omniabarcador, onmicomprensivo en el que todo llega a ser sabido. Esto significa que el ser se supera en concepto.

Estas ideas centrales llevan a dos reducciones:

Primero, “la reducción de la subjetividad al método equivale a renunciar a que la subjetividad comparezca íntegramente antes del final^[41]”. Para Hegel “la verdad es el todo. Pero el todo es solamente la esencia que se completa mediante su desarrollo^[42]”. Solo se llegará a la verdad cuando se llega al absoluto, solo en el absoluto se cumple que “lo que es racional es real; y lo que es real es racional”^[43]. La dialéctica hegeliana en su proceso elimina todo lo exterior, es decir que en la negación de la tesis^[44], elimina todo lo que no es la tesis, y tiene que hacer así si se quiere producir una novedad y seguir el proceso dialéctico. Si en este proceso llegamos al absoluto, ¿Qué sucede con el sujeto? Pues en todo el proceso no hay una referencia al sujeto. Pues la tesis no es el sujeto, ni antítesis, ni la síntesis, ya que el proceso exige que no se introduzca el sujeto. Entonces, ¿Una vez alcanzado el Todo, que sucederá con el sujeto?

Segundo, “(...) la asignación de lo pensado como tal (a la objetividad) de una integridad de principio, de acuerdo con la cual lo pensado equivale al lugar propio de la comparecencia [ser-pensado]^[45]”. Para Hegel, la dialéctica es un generador de novedades, es decir que la antítesis es una novedad respecto a la tesis y la síntesis una novedad respecto ha ambas. Ahora bien, como vemos, la dialéctica es un camino ascendente de claridad y comprensión, para que ello sea así, lo *siguiente* tiene que contener a lo *precedente*, es decir ser su fundamento. Cuando Polo dice que para Hegel, lo pensado tiene una integridad de principio, está diciendo que lo pensado es fundamento, de esta manera el proceso dialéctico puede andar y continuar. Es decir que “el andar mismo del pensamiento es pasar llegando a lo pensado^[46]”, siempre y cuando lo pensado sea fundamento (de lo precedente). Hegel no busca superar el pensamiento, sino sumergirse cada vez más y más en él, en un proceso intensificador.

La perplejidad hegeliana

Con respecto a la primera reducción, no podemos saber si la dialéctica hegeliana es congruente o no con respecto al sujeto. Para saberlo habría que seguir intensificando el conocimiento, y esto es solo posible en un proceso que tenga como llegada al objeto, en este caso no se podría dar razón del sujeto. Pero si no se intensifica el pensamiento, el proceso dialéctico se detiene. La única manera de dar razón del sujeto es intensificar el pensamiento hacia fuera del objeto. ¿Pero eso es posible? Para el proceso dialéctico, no. Por eso decimos que Hegel esta tan cerca y tan lejos. Tan cerca porque su método dialéctico esclarece la

realidad como nunca antes se había hecho, pero tan lejos, porque esa misma claridad oscurece al sujeto. A más claridad del objeto, más oscuridad del sujeto. ¿Pero porqué ha sucedido esto? Por que “la independencia de la primera reducción no le pasó a Hegel por la cabeza. Pero, ¿por qué?” ^[47]

Hegel traza su camino al inicio, cuando dice que lo que le falta a la esencia para que sea una cosa no es realidad, sino inteligibilidad, comprensibilidad, claridad. Pero sucede que la esencia pensada, que es el objeto mental formado al pensar, es evidente de por sí, y es evidente porque es intencional, y es intencional por que es una reminitencia pura a lo real, sin incluir en sí algo que no remita y esto es así porque la operación mental es un acto inmanente, es decir que el pensar y lo pensado se conmensura. Y esta conmensuración de la operación mental y el objeto mental es un axioma, entendiendo por axioma aquella verdad evidente y necesaria. Por tanto es absurdo pedir evidencia a la evidencia. Cuando se pide evidencia a lo evidente se afecta a la operación mental, sin percatarnos de esa afectación. Por ejemplo, Descartes al dudar de lo evidente, está queriendo obtener un nuevo valor intelectual, en este caso la certeza, pero “ese nuevo valor intelectual es de la actitud y no del objeto” ^[48], es decir, que ese valor intelectual no hace mas evidente al objeto de lo que es, pero esto pasa desapercibido para Descartes.

Hegel lanza toda la fuerza de la negatividad al objeto (mental), esta negatividad afecta al pensamiento y al afectarlo se introduce en el mismo pensamiento como una “novedad”, que en realidad es aparente ^[49]. Esta conciencia de que la fuerza de la negatividad es el origen de novedades es lo que imposibilita a Hegel percatarse de la necesidad de fundamentar la realidad del sujeto en el proceso dialéctico. La perplejidad hegeliana se puede resumir diciendo que el proceso dialéctico necesita de la autoconciencia del sujeto para poder empezar y continuar, pero el proceso exige también que esta autoconciencia se precipite como objeto, he allí la perplejidad, ya “que el objeto hace de imposibilidad: él es la no conciencia, lo incomparable con ella” ^[50]. Por tanto, la dialéctica de Hegel se clausura a sí misma.

Finalmente. Una cosa que hay que tener en cuenta, es que para Hegel la esencia es la totalidad de la cosa en sí. La tremenda dificultad de discutir con Hegel, es que él da tanta claridad a la esencia que contradecirlo es casi imposible y hasta ocioso, pues uno termina dándole la razón. La única manera discutir con éxito con él, es dándole más luz. ¿Pero qué luz? La luz del ser. Pero para que esa luz alumbre es preciso acceder al ser. En otras palabras detectar y abandonar el límite mental.

^[1] Metafísica, 982b 10 – 15.

^[2] María José Franquet, “Trayectoria Intelectual de Leonardo Polo”, en Anuario Filosófico (Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra), 1996 (29/2), p. 305.

^[3] Juan Cruz Cruz, “Filosofar hoy. Entrevista con Leonardo Polo”, en Anuario Filosófico (Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra), 1992 (25/1) J. Cruz, “Filosofar hoy. Entrevista con Leonardo Polo”, pp. 46-47

[4] *Ibíd.*, p. 50.

[5] *El acceso al ser*, p. 9.

[6] “Alguien podría oponer que el ser no se conoce mediante un método (sino directamente, o incluso de modo cuasi intuitivo), y que la cuestión del método es secundaria, en modo alguno liminar. Esta observación se dirige, como es claro, contra la justificación misma del presente libro.” *El acceso al ser*, p. 9.

[7] La cima de la filosofía tradicional, aquella que empezó con los antiguos griegos, quienes buscaban el fundamento de la realidad, es alcanzada por Santo Tomás de Aquino con su doctrina de la distinción real del acto de ser y la esencia. En donde Santo Tomás descubre un acto que no es una forma, sino que es constitutivo de sí mismo, es decir, un acto que no es emergente a una potencia. Esta disociación entre el acto y la forma es una superación de la metafísica aristotélica.

[8] “La palabra existencia, que se emplea como sinónimo de *esse*, es menos rigurosa que esta última. En efecto, la etimología de existencia (*ex-sixto*) hace pensar en un ser que surge de sus causas; la existencia no sería atribuible en esta acepción etimológica más que a los seres que llegan a la existencia. El término *esse* tiene la ventaja de no encerrar la idea de devenir y de ser atribuible a Dios como a los seres contingentes.”

D. Mercier, *Curso de Filosofía. Ontología*, traducción de la 3ª edición francesa por González – Blanco, Madrid, 1902.

[9] Etienne Gilson, *El ser y los filósofos*, 3ª edición, EUNSA, Pamplona, 1996, p. 234. (cit. *El ser y los filósofos*)

[10] *Ibíd.*, p. 22.

[11] *El acceso al ser*, p. 80.

[12] *El acceso al ser*, p. 9.

[13] *El acceso al ser*, p. 11.

[14] Se suele reducir la inteligencia a la razón y como la operación de la razón es el pensar, entonces todo lo que escape al pensar no tiene sentido. La razón es un acto de la inteligencia, pero no es el único, sino que otros actos que son superiores a la razón, que son los hábitos intelectuales. Recuperar la temática de los hábitos y profundizar en ellos es un gran aporte de Polo.

[15] El “conocimiento del ser que cabe *antes* del abandono del límite” *Acceso al ser*, p. 13.

[16] In I Sentent., d. 19, q. 5, a. 1. Citado por Etienne Gilson, *Elementos de filosofía cristiana*, 3ª edición, RIALP, Madrid, 1981, p. 298.

[17] Piá Tarazona, S., *Los primeros principios en Leonardo Polo. Un estudio introductorio de sus caracteres existenciales y su vigencia*. En cuadernos de anuario filosófico. Serie de filosofía española No 2. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. S.A., Pamplona, 1997, p. 43. (cit. *Los primeros principios en Leonardo Polo*)

[18] *Ibíd.*, p. 48.

[19] “Reducir la diferencia entre el método y el ser en un sentido no idealista, es, en el fondo, expresar la convicción de que el ser, y justamente en cuanto principio, persiste o, dicho de modo indicativo, es finalidad pura.” *El acceso al ser*, p. 11. “(...) ser significa ante todo, persistir.” *Ibíd.*, p. 11.

[20] “La primera y la segunda dimensión del abandono del límite permitirán establecer de modo congruente la distinción real de esencia y existencia, lo cual es imposible mientras el límite no se abandona. También para los efectos de esta distinción designo la esencia extramental como

esencia que ocurre, o esencia en tanto ocurrencia. Persistir y ocurrir se distinguen realmente”. L. Polo, *El ser I* (versión digital, visible en www.leonardopolo.net), Capítulo I, E.

[21] “Des-centrarse equivale a detener la intelección, es decir, se detiene la concentración atencional al dejar de hacer centro en la realidad. En ese caso, tanto los objetos como la realidad requieren atención, siendo esta diversificación atencional la que produce la detención de nuestro conocimiento, tanto de la realidad –al no advertir su actividad- como del objeto - al no detectar su limitación -.” *Los primeros principios en Leonardo Polo*, p. 21.

[22] *El acceso al ser*, p. 27.

[23] *Ibíd.*, p. 12.

[24] Leonardo Polo, *Presente y futuro del hombre*, RIALP, Madrid, 1993, p. 64. (cit. *Presente y futuro*)

[25] *Presente y futuro*, p. 65

[26] *Presente y futuro*, p. 65.

[27] “Es algo verdaderamente impresionante, sobrecogedor, ver a un filósofo alemán negar todo lo que se ha hecho antes de él, no por orgullo ni por el prurito vano de crear y de diferenciarse de los demás, sino porque su razón lo ha conducido a ello. Cuando Leibniz rechaza toda la filosofía anterior, y partiendo de unos pocos conceptos, comienza a recrear el conocimiento entero, cuando Kant, llamándose a sí mismo el Copérnico de la filosofía descubre el abismo de la subjetividad en la constitución del conocimiento y propone normas de conducta que habrán de conducir a la revolución mundial; cuando Hegel es capaz de reducir a la nada los conceptos tradicionales del bien y el mal y engloba en un sistema grandioso la totalidad de la historia universal, cuando Marx denuncia toda la filosofía anterior como expresión del interés de clase y propone la destrucción total de la sociedad imperante para alcanzar la liberación final; cuando Husserl, se atreve a proponer un nuevo comienzo para la filosofía; cuando Heidegger propone de un solo plumazo, la destrucción de toda la metafísica anterior él y rechaza hasta el concepto mismo de logos como fundamento de la filosofía, no podemos menos que rendir pleitesía de admiración a la filosofía alemana.” Francisco Miró Quezada Cantuarias., “Introducción”, *La filosofía alemana desde Nicolás de Cusa hasta nuestros días* (ciclo de conferencias), Universidad Peruana Cayetano Heredia Fondo Editorial, Lima, 1978, p. 4.

[28] Fazzio, M., Gamarra, D., *Historia de la Filosofía Moderna tomo III*, Palabra, Madrid, 2002, p. 281

[29] *Presente y futuro*, p. 66.

[30] Herbert Marcuse, *Razón y Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1971, p. 33.

[31] *Presente y futuro*, p. 69.

[32] “Si, en cambio, el resultado es aprehendido como lo que de verdad es, o sea, como negación determinada, entonces inmediatamente una nueva forma nace y en la negación se efectúa la transición por medio de la cual tiene lugar el proceso espontáneo que se realiza a través de la serie completa de la figuras de la conciencia” Hegel, *La fenomenología de espíritu*, traducción de Wenceslao Roces, Fondo de Cultura Económica, México, 1998, p. 55. (cit. *La fenomenología*)

[33] *El acceso al ser*, p. 15.

[34] “Parece que su inteligibilidad es completa, que hay que aceptarla sin más, o, a lo sumo, planteando toda problemática en su superficie. Empero Hegel ha conseguido atravesarla. La

tarea exige un esfuerzo tanto mayor cuando que, en último término, no se trata de añadir luz a la oscuridad sino a lo que ya la tiene.” *El acceso al ser*, p. 213.

[35] Xavier Zubiri, *Naturaleza, historia, Dios*, Editora Nacional, Madrid, 1944, p. 295.

[36] Leonardo Polo, *Hegel y el post – hegelianismo*, Universidad de Piura, Piura, 1985, p. 14.

[37] *El acceso al ser*, p. 213.

[38] *El acceso al ser*, p. 223.

[39] *El acceso al ser*, p. 213.

[40] Palmier, J., *Hegel*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, p. 43.

[41] *El acceso al ser*, p. 215.

[42] *La fenomenología*, p. 16.

[43] Hegel, *Filosofía del derecho* (prefacio), traducida de la versión italiana de Benedetto Croce y Giovanni Gentile, Editorial Claridad, 4ª edición, 1955, p. 33.

[44] Tesis, antítesis y síntesis son términos utilizados por Kant y Fichte y muy poco empleados por Hegel, que usa con más frecuencia **en sí**, el **fuera sí** y el **para sí**.

[45] *El acceso al ser*, p. 217.

[46] *Ibíd.*

[47] *Ibíd.* p. 219.

[48] Leonardo Polo, *Evidencia y realidad en Descartes*, 2ª edición, EUNSA, Pamplona, 1996, p. 26. (cit. *Evidencia y realidad*)

[49] Esta negación “se introduce en la crítica con un valor de novedad y contraste, completamente al margen del objeto mismo. La plena conciencia de este contraste dará lugar a la versión hegeliana de la dialéctica” *Evidencia y realidad*, p. 28.

[50] *El acceso al ser*, p. 220.